

QUINARIO A NTRO. PADRE JESÚS NAZARENO

PARROQUIA DE SANTA MARTA

Oración para todos los días:

Jesús, Maestro, Señor de la historia y Rey del universo: rendido ante tus pies te adoro con toda el alma, venero tu sagrada Pasión y te doy las gracias por tu sacrificio ofrecido a Dios Padre por mis pecados y los de todo el mundo. Te pido, Señor, que borres mis culpas, perdones mis faltas y me llenes de virtudes, de manera que, a la hora de mi muerte, merezca oír las dulces palabras: *“Ven, bendito de mi Padre, a poseer el Reino de la Gloria”*.

(Consideraciones para cada día: 1 al 5)

Reflexión y petición personal: (Un momento)

Canción e incensación:

Oración final:

Señor, Jesús, Salvador de los hombre, que a todos nos llenas de tus bienes: a Ti me acojo como descanso en mi camino; y, siendo Tú fuente de todas las gracias, dame tu misericordia, líbrame de mis maldades y sana mi corazón herido, para que viva en tu amistad y logre lo que te pido en este Quinario, si es de tu agrado, para gloria tuya y bien de mi alma. Amén.

REAL PARROQUIA DE SANTA MARTA MARTOS (Jaén)

QUINARIO A NTRO. PADRE JESÚS NAZARENO



Nuestro Padre Jesús Nazareno

CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA PRIMERO

Jesús mío, que te dignaste padecer por los pecadores, despiértanos del sueño de la culpa, para que te sigamos a Getsemaní, oremos contigo y participemos de tu agonía. Te vemos, Señor, palidecer ante el amargo cáliz de la muerte y con el ánimo abatido. Vemos tu frente sudar sangre que inunda tu rostro y humedece la tierra. Allí se vio entristecida la alegría, frágil la fortaleza, caído el valor, confundida la Majestad, apocada la grandeza y oscurecida la gloria. Señor Jesús, que para darnos fuerzas en las dificultades de nuestra vida, quisiste padecer tanto desconsuelo: haz que, aleccionados por tu ejemplo, vigilemos contigo, oremos contigo, y muramos contigo para vivir a tu lado eternamente. Amén.

CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA SEGUNDO

Bendito seas, Señor Jesús, que para confundir mi soberbia, permitiste ser llevado ante los crueles pontífices Anás y Caifás, quienes te injuriaron y te maltrataron de palabra y de obra. Has que sepa sufrir las contrariedades de mi vida y los dolores que he merecido por mis muchos pecados. Señor, ante quien se arrodillan cielos y tierra, haz que los hombres doblen ante Ti sus rodillas y jamás renieguen y blasfemen de Ti, y todos aprendan tu espíritu de humildad y mansedumbre que tanto necesitan para gozar de tus promesas. Amén.

CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA TERCERO

Señor Jesús, coronado de espinas y escarnecido con el cetro de caña que pusieron en tu generosa mano. Haz, Señor, que yo vea en Ti al verdadero Rey por quien los reyes reinan; al que derriba de sus tronos a los poderosos y ensalza a los humildes. Tu corona de

espinas hiere la frente del más hermoso de los hijos de los hombres. Tus ojos están cegados por la lluvia de sangre. Que yo vea en los momentos de tu pasión el merecido castigo de mis pecados, y en tu mansedumbre, el amor que me tienes de modo que pueda reinar contigo eternamente en la gloria. Amén.

CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA CUARTO

Señor Jesucristo que, obediente como Isaac, vas al suplicio cargado con el enorme peso de la Cruz: te suplico que me hagas conocer toda la grandeza y maldad de mis pecados, y me infundas el deseo de abrazar mi cruz con la viva caridad y dispuesta obediencia. Ayúdame a desterrar de mi vida toda inclinación al mal y al pecado y a asimilar las palabras que nos dijiste: *“Mi yugo es llevadero y mi carga, ligera”*. Haz que aprenda el ejemplo que me das para que, tomando mi cruz y siguiéndote al Calvario, te siga un día a la montaña santa de la Jerusalén celestial. Amén.

CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA QUINTO

Jesús mío, Salvador de mi alma, atormentado y martirizado por mis pecados. Apenas me atrevo a levantar mis ojos para mirarte pendiente del madero de la Cruz. Hombres sin corazón te crucifican; los clavos afilados desgarran tus carnes: Los enemigos gritan; los amigos te quiebran el corazón; te sientes abandonado del Eterno Padre; tu Madre sufre dolorida a los pies de tu Cruz y ese es para Ti un sufrimiento añadido; y tu alma se siente oprimida y desgarrada. No permitas, Señor, que ante este escena permanezca impasible y ajeno. Haz que sepa responder al amor de un Dios tan misericordioso, que muere en una Cruz, y que se sacrifica sin cesar en nuestros altares para darnos la vida eterna. Amén.